

# INSERCIÓN LABORAL: LA PERSPECTIVA DE JÓVENES CALIFICADOS

Resultado de investigación finalizada

GT 18 Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Lic. en Sociología María Gutiérrez Silva

## Resumen

A pesar de las visibles mejoras de la economía uruguaya en los últimos años, el mercado laboral juvenil continúa preocupando y afectando a los jóvenes en forma distinta. En este contexto se propone comprender la inserción laboral significativa desde la perspectiva de jóvenes uruguayos calificados, a fin de generar insumos que permitan acercar la oferta y la demanda de trabajo y que mejoren su pasaje del sistema educativo al mercado de trabajo, en la transición hacia el ser adulto. Se busca conocer cómo se presenta el mercado de trabajo juvenil, realizando hincapié en las motivaciones, expectativas y estrategias utilizadas por los jóvenes durante el proceso de búsqueda y concreción de un puesto de trabajo vinculado a sus estudios.

**Palabras clave:** juventud, calificación, inserción laboral.

## Introducción

Con frecuencia, las instituciones internacionales preocupadas por el crecimiento y desarrollo de los países emergentes han presentado especial interés por los jóvenes. Según muestran estudios, este es el sector de la población que conformará el futuro y es a su vez la cohorte poblacional que presenta mayor vulnerabilidad ante los cambios que se suscitan a nivel económico, político o social.

A partir de dichos cambios el mundo del trabajo ha sufrido ciertas transformaciones, modificando gran parte de su estructura y dinámica, resultando en un mercado más heterogéneo, con una creciente flexibilidad y precariedad de los puestos de trabajo. Tales transformaciones han incidido particularmente en el mercado laboral juvenil, dotándolo de similares características y desestandarizando la forma en que ocurre el proceso de ingreso a un empleo.

En este contexto ha surgido una nueva forma de comprender el trabajo, dando lugar al concepto de “trabajo ampliado” (De la Garza (s/f) en: Neffa et. al.; 2009), el cual destaca la revalorización de los objetos en su cara subjetiva y establece que la actividad laboral no solo supone lo físico e intelectual sino las caras objetivas y subjetivas de dicha actividad (Op. cit.; p.119-123).

Esta nueva heterogeneidad a la interna del concepto de trabajo se traslada también a los sujetos que en él participan, dando lugar a diversas formas de participación y adaptación en el mercado de trabajo, que resultan en la conformación de “sujetos ampliados”. Éstos no se consolidan como el antiguo trabajador asalariado propio del capitalismo industrial, sino que se caracterizan por la expresión de sus sentimientos, valores, sentidos estéticos o cogniciones diversas en relación al mundo del trabajo (Op. cit.; p.124).

Entre todas las personas que se adaptan en diversas formas al mercado laboral y se desarrollan como sujetos ampliados, se destaca muy especialmente la población juvenil. Los jóvenes han quedado posicionados en el mercado de trabajo de forma distinta en función de su edad, nivel socio-económico, calificaciones, experiencia laboral previa, capital social, entre otros. En términos generales, se pueden identificar dos polos de una brecha que se ha ampliado producto de las reformas estructurales: los jóvenes provenientes de hogares con mayores ingresos, que son los jóvenes que han logrado acceder a

mayores calificaciones y aquellos provenientes de hogares con menores ingresos cuya calificación no ha logrado superar niveles básicos.

El presente documento trabaja en base al primero de los polos mencionados, pues es una población que en pocas oportunidades ha sido abordada dado que no es la que presenta mayor vulnerabilidad. La CEPAL advierte la existencia de falta de información en relación al mercado laboral juvenil, la cual genera que el proceso de ajuste entre los actores del mercado sea ineficiente y prolongado (CEPAL/OIJ (2003) en: Weller 2007:64); y en Uruguay se torna necesario ampliar la información de juventud y trabajo detallada en el informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ).

Por lo tanto, se desarrolla el análisis en base a la perspectiva de los jóvenes, como sujetos ampliados, pretendiendo hacer oír la voz de los entrevistados y considerando que, en la medida en que se logre involucrar a todos los jóvenes al mercado laboral de forma equitativa y acorde a sus características, se constituirá el trabajo como fuente de integración social, espacio para la participación ciudadana y motor del progreso social.

El objetivo principal de este trabajo es comprender la inserción laboral significativa desde la perspectiva de jóvenes uruguayos calificados, entre 20 y 22 años, que cursan estudios universitarios en las carreras de ciencias económicas, ciencias sociales y comunicación en la ciudad de Montevideo.

La inserción laboral de los jóvenes ha dejado de ser un “paso” de la escuela al trabajo, perdiendo la “estandarización” que solía tener y actualmente se caracteriza por entradas y salidas del mercado de trabajo y por múltiples exploraciones en condiciones más deterioradas que las de los adultos. (Jacinto et. al.; 2010). En este sentido, se busca profundizar en cómo se da la inserción laboral significativa en los jóvenes uruguayos calificados, entendiéndola como la concreción de su primer trabajo “significativo” (aquel trabajo vinculado a la profesión y/o los estudios) pudiendo haber vivenciado previamente un período de intermitencia laboral.

A partir de ello se verá cómo la construcción del perfil “estudiante-trabajador” es el eje central del análisis, dado que su perspectiva en torno a la exigente inserción al mercado de trabajo, las motivaciones de ingreso manifestadas y sus estrategias asociadas, suponen la convivencia de ambas actividades en sus vidas. En contraposición a este aspecto se han identificado en los discursos de los jóvenes ciertos elementos que dificultan su inserción laboral y por ende entorpecen el desarrollo y la continuidad de dicho perfil; los cuales se han denominado “cambios en las reglas del juego”.

Esta trabajo no pretende generalizar la realidad de todos los jóvenes uruguayos calificados, sino brindar algunos insumos que permitan comprender mejor el vínculo de esta población con el mercado laboral y que despierten el interés por continuar profundizando en la temática, a efectos de lograr un ajuste más eficiente entre la oferta y la demanda de trabajo y por tanto, una inserción laboral cada vez más efectiva.

## **El mercado de trabajo según los jóvenes calificados y sus implicancias en la inserción laboral significativa**

La inserción laboral de los jóvenes es uno de los elementos clave para pasar a la vida adulta. Si bien existe una sensación de “conformismo” y “bienestar” por parte de la sociedad en materia laboral, las condiciones del mercado laboral juvenil continúan siendo un tanto complejas<sup>1</sup>, por lo que se mantiene la dificultad que los jóvenes poseen para ingresar al mercado de trabajo.

---

<sup>1</sup>Según los datos analizados, a lo largo de los últimos seis años, luego de la recuperación de la crisis económica que enfrentó Uruguay, el mercado de trabajo ha presentado uno de sus mejores momentos, alcanzando valores históricos en sus tasas de actividad, empleo y desempleo. Entre los años 2006 y 2011 las tasas de actividad y empleo registraron subas en torno de tres y seis puntos porcentuales respectivamente, ubicándose en 2011 en 63,9% la actividad y en 60,1% el empleo. El sostenido dinamismo del mercado de trabajo también determinó una caída progresiva de la tasa de desempleo de cinco

Actualmente, dicho proceso ha perdido cierta “linealidad” que solía tener y se han encontrado jóvenes que pasan de períodos de inactividad, a períodos de desempleo, de empleo e inactividad nuevamente, previo a encontrar un empleo significativo en el cual establecerse. En este sentido y de acuerdo a lo manifestado por los jóvenes entrevistados, el inicio de su trayectoria laboral se encuentra condicionado por exigentes requisitos que presenta el mercado laboral en la etapa de ingreso, solicitándoles “saber hacer” (asociado a obtener la calificación de estudiantes), -“saber ser” y “saber actuar”<sup>2</sup>(vinculado al requisito de experiencia laboral previa)y el desarrollo de habilidades comportamentales.

En primer lugar, los jóvenes sostienen que el mercado de trabajo requiere una doble condición en relación a la calificación exigida: poseer determinado capital humano – conjunto de conocimientos y habilidades adquiridos por un individuo a lo largo de su vida – (Monteiro Leite; 1996:55) y una cantidad de años de estudio suficientes para encontrarse dentro de la categoría “calificado superior” – individuos ya sea con formación terciaria ya sea universitaria o no – (Diez de Medina; 2001).

Si bien puede parecer beneficioso que los jóvenes ya cumplen con este requisito, por el simple hecho de ser estudiantes universitarios; por otro lado consideran que el mercado pretende que dicha calificación sea continuada con estudios de posgrado y especializaciones que, al finalizar la educación terciaria, sean un elemento que diferencie a cada joven del resto. Ello implica que el conjunto de conocimientos y habilidades de cada joven sea ampliado, según el área de estudios que se trate, aprendiendo idiomas, programas de informática, uso de herramientas específicas, ente otros.

En segundo lugar, según los estudiantes entrevistados contar con experiencia laboral a la hora de ingresar a un empleo significativo es un elemento bien valorado por los futuros empleadores, dado que da cuenta del “saber ser”, es decir del desarrollo de determinados comportamientos y actitudes necesarios para desempeñarse adecuadamente en un puesto de trabajo.

Teniendo en cuenta este requisito, en conjunto con la formación, es posible indicar la generación de un sesgo (que es percibido por los jóvenes) hacia la demanda de dos tipos de habilidades: la educación y la experiencia laboral. El crecimiento de la valoración de esta última estaría perjudicando a quienes buscan insertarse en el mercado de trabajo (Bucheli, 2006:18).

Asimismo, la suma de los dos requisitos mencionados es un elemento que dificulta la construcción de la figura de “estudiante-trabajador”, requerida por el mercado. Esto ocurre puesto que los jóvenes manifiestan tener que elegir, una opción en detrimento de la otra, dado que ambas actividades requieren de una dedicación horaria que comúnmente suele coincidir. En este sentido, los jóvenes que optan por desempeñarse en un puesto de trabajo suelen relegar parte de la currícula universitaria y de lo contrario, quienes deciden únicamente estudiar, para cumplir con los horarios y materias de la universidad, pierden la posibilidad de desarrollar la experiencia laboral que se les solicita.

En tercer lugar, muchos de los jóvenes, especialmente quienes tienen o han tenido un contacto con el mundo laboral, identifican que parte de las solicitudes a la hora de incorporarse a un puesto de trabajo están asociadas a la responsabilidad, las habilidades comunicacionales, al cumplimiento del horario, la predisposición y proactividad, entre otras características requeridas.

puntos porcentuales en los últimos seis años; situándose en 2011 en un 6,0% respecto de un 10,9% en el año 2006. (Fuente: Instituto Nacional de Estadística).

Sin embargo, las condiciones del mercado laboral juvenil continúan siendo un tanto complejas. A pesar de los positivos valores generales del mercado de trabajo, las tasas de desempleo juvenil continúan presentando valores altos. Mientras la desocupación general de Uruguay se situó en 2011 en 6%, este valor se ubicó más de once puntos porcentuales por encima para personas menores de 25 años, registrando un valor de 17,8%.

<sup>2</sup>Los conceptos “saber ser” (vinculados a rasgos de la personalidad y el carácter) y “saber actuar” (asociado a la toma de decisiones e intervención oportuna) surgen del texto “Calificación y Competencias Laborales en América Latina” de Carrillo e Iranzo (2003:202).

Este aspecto da cuenta de que el mercado exige a los jóvenes ser calificados, entendiéndolo desde en un concepto más integral. Requiere trabajadores preparados desde un enfoque de competencias, el cual hace referencia a la capacidad real del individuo para dominar el conjunto de tareas que configuran la función en concreto (Reis, 1994 en: Mertens; 1996). Apunta a la conformación de sujetos ampliados, donde dicha “capacidad real” no solo se conforme a partir de la formación que posean los individuos, sino que se asocie a otros saberes basados en relaciones sociales y vinculados a la capacidad adquirida de dominio o conducción de situaciones imprevistas (Monteiro Leite; 1996:58-59). Asimismo, incluye otros comportamientos y actitudes que fortalezcan su desempeño laboral, tales como: la incitativa, la autonomía, las habilidades de liderazgo, comunicación y relacionamiento interpersonal, etc.

Dar cuenta de cómo el mercado laboral se presenta ante los jóvenes calificados no es suficiente para comprender la inserción laboral. El acceso a empleos significativos está determinado no solo por el cumplimiento de las exigencias de ingreso al mercado de trabajo mencionadas; sino también por la capacidad de hacer frente a las condiciones de empleo<sup>3</sup> existentes (carga horaria extensa, escasa flexibilidad y baja remuneración), y por la carrera universitaria que los jóvenes se encuentren cursando, dado que la disponibilidad de puestos de trabajos no es para todos la misma.

En este marco, el mercado de trabajo no evidencia signos de adaptación de su propuesta a la población juvenil calificada, en particular al nuevo perfil “estudiante-trabajador” que los jóvenes se ven obligados a desarrollar. Tal como lo establecen Notaro, Quiñones y Supervielle (2010) el mercado no dispone de regulaciones necesarias que incentiven la formación permanente de jóvenes trabajadores. Por lo tanto, es posible dar cuenta que la inserción laboral significativa de estos jóvenes se logra únicamente si ellos consiguen adaptarse a las condiciones de empleo mencionadas, aspecto que los entrevistados reafirman debe ser así para lograr avanzar en materia laboral.

### **Motivaciones para el ingreso y sus estrategias asociadas**

A partir del detalle acerca de cómo perciben los jóvenes el mercado laboral, se busca dar respuesta a por qué los estudiantes considerados tienen interés en ingresar a trabajar y cuáles son las formas de acceso elegidas y más utilizadas.

Ante la primera de las interrogantes, las respuestas se resumen en las categorías “aprendizaje y experiencia” e “independencia”. Ambas categorías fueron obtenidas del Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del año 2008, por su coincidencia con los argumentos recabados<sup>4</sup>.

En primer lugar, los jóvenes calificados manifiestan su intención de ingresar al mercado de trabajo para aprender y ganar experiencia. En este sentido la búsqueda y concreción de un espacio en el cual aplicar los conocimientos teóricos obtenidos en la universidad, y donde desarrollar la experiencia laboral requerida por el mercado es mencionada como uno de los motivos más sobresalientes para ingresar a un puesto de trabajo.

Tal como fue detallado anteriormente la experiencia laboral previa es uno de los requisitos fundamentales solicitados por el mercado de trabajo para habilitar el ingreso de los jóvenes. Por lo que

<sup>3</sup>Las condiciones de empleo engloban principalmente el sistema de determinación del salario, el tipo de contrato, el turno y la carga horaria. Además, incluyen aspectos de estabilidad y seguridad en el empleo, como así también las características del mercado laboral, la sindicalización y la existencia de convenios colectivos. Resumiendo, esta dimensión abarca los aspectos reguladores de la situación del trabajador, el modo en que está unido a ese puesto y cómo se relaciona con la empresa. Asimismo, bajo esta clasificación asumimos lo concerniente a la carrera o trayectoria laboral: vías de ascenso, oportunidades de movilidad dentro de una misma organización (ascenso y/o específicas a perfil/formación), oportunidades de movilidad en el mercado de trabajo. (Nión, S; 2012:88)

<sup>4</sup>Según este informe de los resultados de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), los jóvenes uruguayos de entre 20 y 24 años que poseen nivel educativo terciario y se encuentran en el tercil de ingreso más alto presentan el logro de independencia y la realización de una actividad laboral para obtener un aprendizaje o experiencia (Filardo et. al.; 2010:239) entre sus argumentos más fuertes, para el ingreso al mercado.

en el mismo sentido, los entrevistados manifiestan su interés de comenzar a trabajar para desarrollar dicha práctica profesional exigida por los empleadores, convergiendo de esta manera las necesidades tanto de la demanda (las empresas) como de la oferta laboral (los jóvenes calificados).

En segundo lugar, otra de las razones detalladas por los jóvenes entrevistados se encuentra asociada al logro de una mayor independencia a través del trabajo. Se identifica como común denominador que el desempeño de una actividad laboral se encuentra motivado por la obtención de ingresos que les permitan, paulatinamente, lograr una mayor autonomía. En definitiva, en el pasaje de la escuela al trabajo, el trabajo se presenta como un elemento clave para pasar a la vida adulta, dado que permite la adquisición de ingresos propios que generan la base material para disminuir y luego eliminar la dependencia económica (CEPAL/OIJ (2003) en Weller; 2007:62). Es por ello que la búsqueda de independencia es uno de los principales motivos que promueven el ingreso al mercado de trabajo.

La expresión de ambas motivaciones, da cuenta de cómo los jóvenes ya no quieren hacer del trabajo el centro de sus vidas y por ello visualizan en él un medio para independizarse (actitud instrumental). Pero, a su vez, aspiran a que el trabajo consista en algo más que sólo ganar dinero, buscando aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad (actitud finalista). De este modo se puede establecer que el trabajo para éstos jóvenes se visualiza como *instrumento* y como *valor* (Sanchis; 1991:101).

Si bien no se ha encontrado evidencia de que el trabajo sea para los entrevistados (como ocurría en generaciones anteriores) una herramienta portadora de valores tradicionales y vehículo de estatus social, es posible notar que la juventud aún aspira a encontrar en él sentido y utilidad (Garelli (1984) en: Sanchis; 1991:103).

Ello se manifiesta ante la preocupación acerca de las condiciones de empleo a las cuales deben enfrentarse, donde se destaca el largo tiempo en que deben transitar el “derecho de piso” desempeñando tareas muy generales que poco se vinculan con la formación de los jóvenes. A partir de sus discursos, los jóvenes explicitan el sentido que quieren darle a su empleo, buscan comenzar a trabajar en algo relacionado a sus estudios no sólo para ganar experiencia y porque les es útil, sino también porque aplicando lo aprendido se disfruta más.

Para concretar el acceso a su primer empleo significativo los estudiantes han manifestado la utilización de dos tipos de mecanismos: universalistas, a los que todas las personas tienen acceso por igual y particularistas, asociados a los vínculos y las relaciones sociales que tiene quien busca trabajo.

Si bien se evidencia en los procesos de búsqueda de empleo por parte de todos los jóvenes calificados un destacado uso de las páginas de empresas de selección de personal, portales y blogs de trabajo a través de Internet; la principal estrategia de concreción de un empleo significativo está asociada a los vínculos y contactos que los jóvenes poseen es decir, al capital social en sus distintas formas.

El capital social entendido como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu; 1983:48) permite a los jóvenes entrar en contacto con la existencia de puestos vacantes y conocer otra parte del mercado laboral a la que por medios universalistas no acceden.

En forma del “boca a boca”, constituido a través de los vínculos sociales y los contactos más cercanos, el capital social se establece como “canal de información” y como “obligaciones, expectativas y fiabilidad”, según la terminología de Coleman (1992), mediante la cual las personas brindan información a los demás esperando que esto le sea correspondido en algún momento. La red de contactos se va conformando, compartiendo información, produciendo y reproduciendo conexiones útiles y duraderas que aseguran beneficios simbólicos o materiales (Bourdieu, 1983:151), establecidos en este caso, en el acceso a la información de un puesto vacante y en la concreción de un puesto de trabajo significativo.

Por otra parte, toma gran relevancia dentro de los mecanismos particularistas la relación que cada joven establece con la institución educativa a la que asiste, distinguiéndose una mayor utilización de estas relaciones por parte de los estudiantes de las universidades privadas. Estas instituciones promueven el acceso al mercado de trabajo de sus alumnos mediante el acceso a portales de búsqueda de empleo, específicos para el uso de sus alumnos, y que ofician de nexo entre las empresas y los estudiantes.

Este destacable rol de las relaciones institucionales y su amplia utilización por parte de los jóvenes, puede explicarse a partir del enfoque de “la fortaleza de los lazos débiles” (Granovetter; 1974). Según éste los individuos o grupos ubicados fuera del ámbito inmediato de la familia y los círculos de amistad (lazos débiles) pueden ofrecer tanta o más ayuda que los más allegados (lazos fuertes) para que los jóvenes puedan insertarse en el mercado laboral. Pueden ser personas con acceso a redes diferentes, más privilegiadas, que las de una relación familiar o de amistad, (Marrero; 2004) y por lo tanto colaborar más en el acceso a un puesto de trabajo.

### **Cambios en las “reglas del juego”**

Hasta aquí, se ha trabajado en base a los jóvenes que, como sujetos ampliados dentro del nuevo mundo del trabajo, sienten, perciben, viven, analizan, otorgan valores y conforman su opinión en relación al mercado de trabajo. En este contexto, se ha identificado a partir de sus discursos y vivencias, ciertos elementos que ellos entienden que entorpecen su inserción laboral y que deberían ser motivos para diseñar cambios en las “reglas del juego”.

¿Cómo sería la inserción laboral de los jóvenes calificados si se establecieran mejoras tanto en lo que ofrece el mercado de trabajo como en las estrategias diseñadas por los jóvenes? ¿Cabría la posibilidad de pensar en una inserción laboral más ajustada a sus realidades y necesidades y por tanto más efectiva?

En este sentido, se ha identificado, a lo largo de las entrevistas, la importancia de promover mejoras que faciliten su inserción ingreso al mercado y que especialmente, acompañen la construcción del perfil “estudiante – trabajador”, que, tal como se mencionó se ve entorpecida por varias de las características que presenta actualmente el mercado.

Esto implica desarrollar políticas de empleo que incorporen la realidad del “estudiante – trabajador” a la lógica del mercado laboral actual. Es decir, que acerquen al estudiante a la vida laboral sin que el mismo deba elegir una actividad en perjuicio de la otra. Se trata de generar cambios que permitan hacer del trabajo un instrumento que promueva el crecimiento y la transición hacia la adultez, promoviendo el aprendizaje de nuevos conocimientos y capacidades, basado en el acompañamiento individual, respetando su condición de estudiante.

En este sentido, el primero de los cambios propuestos por los estudiantes apunta a la construcción de un régimen laboral más corto y flexible, que les permita balancear el trabajo con los estudios. Asimismo, solicitan el desarrollo de un sistema de pasantías perfeccionado, que sea remunerado y que posea espacios de tutoría o acompañamiento individual, de forma que se constituya como una experiencia laboral más integral que apueste a al desarrollo del estudiante como trabajador. Finalmente los jóvenes apuestan a la conformación de espacios de trabajo más abiertos, en los cuales puedan aportar y potenciar sus conocimientos e ideas desde su formación, acortando la etapa en que “pagan derecho de piso”.

### **Reflexiones finales**

De acuerdo a los aspectos analizados es posible establecer que la inserción laboral significativa comienza con la identificación del mercado de trabajo que realizan los propios jóvenes. A este respecto es de interés destacar que la perspectiva que los jóvenes entrevistados poseen del mercado laboral es

muy similar a como éste se les presenta. Es decir que, de acuerdo a la bibliografía consultada, aquello que los jóvenes entienden que son los exigentes requisitos de ingreso coincide con lo que los empleadores tienen para ofrecerles.

Por otra parte, todos los estudiantes entrevistados ven la misma fotografía del mercado de trabajo juvenil uruguayo, lo cual genera una especie de naturalización tanto de los requisitos de ingreso al mercado laboral como de las condiciones de empleo, permitiendo afirmar que los jóvenes conocen la realidad laboral y se preparan para hacer frente a ella.

Los estudiantes han manifestado que sus empleadores valoran por igual el hecho de continuar formándose y de poseer experiencia laboral previa que dé cuenta del desempeño en el mundo del trabajo. En este sentido han alineado los motivos de ingreso al mercado de trabajo a estos dos ejes: “aprendizaje y experiencia”; evidenciando cierto nivel de adaptación de los jóvenes a los requisitos del mercado y dando cuenta que las necesidades de la demanda (las empresas) tienden a converger con las motivaciones la oferta laboral (los jóvenes calificados).

Por otra parte, han desplegado diversos mecanismos para hacer frente a la concreción de un empleo significativo, destacando especialmente el uso del capital social. Cualquiera sea el tipo y la intensidad del relacionamiento con la familia, los amigos, las instituciones educativas a las que asiste el joven universitario, es indiscutible la conformación de una red de relaciones que otorga derechos, obligaciones y beneficios para las partes, promoviendo y colaborando con el acceso al mercado de trabajo.

En relación a las condiciones de empleo que enfrentan los estudiantes (carga horaria extensa, escasa flexibilidad y baja o nula remuneración, si se tratase de pasantías) se puede observar la existencia de cierta precariedad laboral, entendida desde el punto de vista de los propios jóvenes. Los estudiantes calificados, quienes no son la población más vulnerable, también se enfrentan (en relación a otros jóvenes) a dichas condiciones de empleo caracterizadas por cierta “debilidad” en su vínculo con el empleador y en sus posibilidades de desarrollo. Esta realidad permite concluir que la precariedad que estos jóvenes mencionan se vincula principalmente a su doble condición de jóvenes y estudiantes.

Resulta interesante que los jóvenes no solo se manifiestan de forma crítica en relación a las condiciones de empleo que deben aceptar, sino que, presentan ciertas propuestas que pretenden hacer del empleo un instrumento que promueva el crecimiento y la transición hacia la adultez, motivando el aprendizaje de nuevos conocimientos y capacidades, basado en el acompañamiento individual, respetando su condición de estudiante.

Comúnmente, dichas solicitudes pueden percibirse como una queja de los jóvenes pues “poseen expectativas lejanas a lo que el mercado laboral les propone”. Sin embargo se ha establecido que ellos conocen y se adaptan a las características del mercado. Por lo tanto, el ajuste entre las partes del mercado, debería darse por cambios que surjan en la demanda de trabajo (en las empresas y demás empleadores), dado que ésta se muestra poco adaptada al carácter estudiantil de los jóvenes calificados.

En este contexto, es posible concluir que, si el mercado de trabajo estuviera más en contacto con la realidad de los jóvenes calificados y adaptara algunas de sus condiciones de ingreso, habría un proceso de ajuste más eficiente entre la oferta y la demanda, que devendría en una mejora de la situación laboral de la población en cuestión.

## **Bibliografía**

----- (2007): “VI Censo de Estudiantes Universitarios. Principales características de los estudiantes de la Universidad de la República”, Universidad de la República.

Amarante, V. y Arim, R. (2005): “El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986.2002” publicado en: “Uruguay: empleo y protección social. De la crisis al crecimiento”; OIT.

Abdala, E. (Coord.) (2005): “La inclusión laboral en los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva”; OIT – CINTERFOR.

Bauman, Z. (2008): “Modernidad Líquida”; FCE; Argentina.

Beltrán; M. (1985): “Cinco vías de acceso a la realidad social”; REIS: Revista Española de Investigación Social n°29, págs 7- 42.

Bertullo, J. (2005): “Calificaciones, empleo y la nueva nomenclatura” en “Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario”.

Bourdieu, P. (1983): “Poder, derecho y clases sociales”; Desclée, Barcelona.

Bucheli, M. (2000): “El Empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial”; Documento de Trabajo N°8; Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República; Montevideo, Uruguay.

Bucheli, M. (2006): “Mercado de trabajo juvenil”: situación y políticas. Serie estudios y perspectivas n°6; CEPAL Oficina en Montevideo.

Carrillo, J. –Iranzo, C. (2003): “Calificación y Competencias Laborales en América Latina”. En: De la Garza, E. (coord.) Tratado Latinoamericano De Sociología Del Trabajo. FCE, México D.F. (págs. 179 –212).

Casal et al. (2006): “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. Papers 79. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología; Grup de Recerxe Educació i Treball (GRET); Bellaterra, Barcelona, España.

Cea D’Ancona, M.A. (1996): “Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de Investigación Social”; Editorial Síntesis S.A.

Coleman, J. (1992): “Capital Social y la creación de Capital Humano”; Zona Abierta 94/95.

Corbetta, Piergiorgio (2003): “Metodología y técnicas de investigación social” Mc. Graw Hill – Madrid.

Creswell J.W. y Plano Clark V.L.(2007): “Designing and Conducting Mixed Methods Research”; Sage Publications, California, USA.

Diez de Medina, R. (1992): “La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay”; CEPAL Oficina en Montevideo.

Diez de Mediana, R. (1993): “El trabajo y los jóvenes uruguayos, la búsqueda y el encuentro. En: La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay”. CEPAL. Oficina en Montevideo.

Diez de Medina, R. (2000): “Calificación, empleo y desempleo en los jóvenes del MERCOSUR”; Boletín CINTERFOR N° 150, Setiembre-Diciembre.



Diez de Medina, R. (2001): “El trabajo de los jóvenes en los países del MERCOSUR y Chile en el Fin de Siglo”; OIT – 134.

Diez de Medina, R. (2001): “Jóvenes y empleo en los noventa”.

Filardo et. al. (2010): “Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. Segundo Informe”; Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de la Juventud, Programa Infancia, Adolescencia y Familia.

Granovetter, M. (1973): “The strength of weak ties”; American Journal of Sociology; Volume 78; Issue 6.

Jacinto et. al. (2010): “La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades”; Teseo, Ides; Buenos Aires.

Marrero, A. (2006): “La Teoría del Capital Social. Una crítica en perspectiva latinoamericana” en prensa para la revista Axius; n°14; Junio 2006, (Dpto. de Sociología y Antropología de la U. de Valencia, España).

Marrero, A. (2004): “Buenos, bonitos y baratos: Las expectativas empresariales sobre los jóvenes y la educación en Uruguay.” Cuaderno de Relaciones Laborales, Revista Universidad Complutense de Madrid, N°22; Vol. 2.

Mertens, L. (1996): “Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos”. CINTERFOR, OIT; Montevideo.

Monteiro Leite, E. (1996): “El rescate de la calificación”; CINTERFOR.

Neffa et. al. (2009): “Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales”; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO; Buenos Aires, Argentina.

Nión, S. (2012): “La construcción social del riesgo laboral. Los trabajadores de la industria forestal (fase rural)”; Tesis de Maestría, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Notaro, J., Quiñones, M., Supervielle, M. (2010): “Mercado de trabajo y jóvenes en el Uruguay. Una perspectiva sociológica”; Colección Temas de Derecho Laboral N° 9: Trabajo de jóvenes y menores. El acceso al primer empleo y la prohibición del trabajo infantil; Montevideo, Uruguay.

OIT (2004): “Tendencias Mundiales del empleo juvenil”.

Pérez – Islas, J. y Urteaga, M. (2001): “Los Nuevos Guerreros del Mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”; Simposio Latinoamericano, Los jóvenes y el trabajo, la educación frente a la exclusión social. UIA-IMJ; México.

Piñeiro, D. (2008): “El trabajo precario en el campo uruguayo”; CSIC – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Putnam, R. (1995): “Americas’ Declining Social Capital”; Journal of Democracy.

- Rama, G. (1994): “Los jóvenes y el mundo del trabajo”; Arca.
- Rama, G. (1998): El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional en materia de educación para jóvenes”; en “Juventud, educación y empleo”; CINTERFOR; Montevideo, Uruguay.
- Rodríguez, E. (2006): “La OIT y el empleo juvenil en América Latina: Poco, inconsistente y de escasa relevancia”; CELAJU; Mayo.
- Rodríguez, E. (1997): “Los jóvenes latinoamericanos frente a las transformaciones del mundo de trabajo”; CELAJU.
- Ryan, P. (2000): “The school-to-work-transition: A Cross-National Perspective”; King’s College, University of Cambridge; forthcoming: Journal Economic Literature.
- Sanchis, E. (1991): “De la escuela al paro”; Siglo Veintiuno de España Editores S.A.; Madrid, España.
- Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P.; Elbert, R. (2005): “Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología” – Ediciones CLACSO – Buenos Aires.
- Scribano; A. (2008): “El proceso de investigación social cualitativo”; Prometeo Libros; Buenos Aires, Argentina.
- Stallings y Weller (2001): “Empleo e América Latina, base fundamental para la política social” en Revista de la CEPAL n° 75; Santiago de Chile.
- Touraine, A. (1988): “¿Qué empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras”. Tecnos; Buenos Aires, Argentina.
- Touraine, A. (2006): “Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy”. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Valles, M. (1999): “Técnicas Cualitativas de Investigación Social”; Síntesis Sociológica; Madrid.
- Weller, J. (2007): “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”; Revista de la CEPAL N° 92; Agosto.

**Páginas web:**

[www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy) / Consultada el 07/02/2012

[www.pil.cecea.org.uy](http://www.pil.cecea.org.uy) / Consultada el 30/01/2012

<http://200.40.229.134/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17230&Anchor=> Consultada el 20/10/2012

## ANEXO 1

### Aspectos Metodológicos

Para el desarrollo y el cumplimiento del objetivo planteado se decidió abordar esta investigación desde una metodología de tipo cualitativa. Dicha elección se debe a la intención de comprender la inserción laboral de jóvenes calificados, desde la perspectiva y vivencia de los propios actores. En este sentido, la metodología cualitativa posee herramientas y técnicas de investigación que permitieron a la investigadora cumplir con tal objetivo.

Las técnicas de recolección de datos a partir de la cual desarrollar el análisis correspondiente a los objetivos de investigación, fueron “entrevistas en profundidad estandarizadas no programadas” y el “uso de fuentes secundarias” Valles (1999).

En primer lugar, se desarrollaron entrevistas en profundidad a dos informantes calificados en materia de juventud en Uruguay; ambos profesionales con experiencia en programas de formación y trabajo para jóvenes y con incidencia en las políticas públicas hacia una efectiva inserción laboral de los mismos.

Posteriormente, se realizaron 27 entrevistas a jóvenes uruguayos calificados que cumplieren con los siguientes requisitos:

- Ser estudiantes de Ciencias Sociales, Ciencias Económicas o Comunicación tanto en la Universidad de la República (UdelaR) como en las universidades privadas: ORT, Universidad Católica y Universidad de Montevideo
- Estudiar en el departamento de Montevideo.
- Tener entre 20 y 22 años de edad inclusive (considerando que es el rango de edad en que ocurren sus primeros vínculos significativos con el mercado de trabajo)
- Ser estudiante de segundo año o más (dado que el primer año de facultad suele ser un año donde re-cuestionarse la profesión elegida, deviniendo en un cambio de carrera)
- Estar buscando un trabajo vinculado con sus estudios o haber comenzado a trabajar hace menos de seis meses (al momento de la entrevista) en un trabajo vinculado con sus estudios.

La selección de este perfil de entrevistados se realizó buscando obtener una muestra heterogénea entre los jóvenes universitarios que tuvieran similar grado de avance en la carrera y en años de edad. La elección de dichas carreras se realizó considerando que son carreras se encuentran tanto en las universidades privadas como en la pública y la duración del plan de estudios similar en cada una. Asimismo, se tuvo en cuenta la hipótesis de que las carreras de ciencias sociales, ciencias económicas y comunicación poseen un acceso al mercado diferencial dependiendo de la formación – algunas carreras son más demandadas que otras – y de la universidad a la que asisten; sin embargo, son tres carreras cuya comparación es significativa dada la cercanía en las temáticas de las carreras por corresponder a las ciencias sociales y humanas.

Se utilizó el método de bola de nieve puesto que permite elegir a determinadas personas que presentan características muy especiales, a las cuales (una vez identificados y con la información disponible), se les pide que ubiquen a otros miembros de la población de estudio, sea por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso. (Mejía Navarrete, J. en Scribano, A; 2008: 37).

A través de este mecanismo se contactaron a cada una de las personas entrevistadas y teniendo en cuenta que la muestra cualitativa no debe preocuparse por cuántos entrevistados se tiene, sino sobre qué se quiere saber y qué se desea afirmar (Scribano; 2008: 35), una vez que se obtuvo la información necesaria para el posterior análisis se dio fin al trabajo de campo (saturación teórica).

Se ha entrevistado un total de 27 personas , 16 mujeres y 11 varones, previendo una mayor representación por parte de las mujeres dado según el último Censo Universitario, de la Universidad de

la República (que alberga cerca del 80% de los estudiantes universitarios) el 62,8% de la población son mujeres, mientras que el restante 37,2% son varones .

**Cuadro 1: Total de entrevistados según Universidad y Sexo**

		Universidad de la República	Universidades Privadas	Total
Sexo	Mujeres	9	7	16
	Varones	7	4	11
Total		16	11	27

**Cuadro 2: Total de entrevistados de la Universidad de la República, según Carrera y Sexo**

		Universidad de la República			Total
		Ciencias Económicas	Ciencias Sociales	Ciencias de la Comunicación	
Sexo	Mujeres	4	3	2	9
	Varones	3	2	2	7
Total		7	5	4	16

**Cuadro 3: Total de entrevistados de las Universidades Privadas, según Carrera y Sexo**

		Universidades Privadas (ORT, Universidad Católica, Universidad de Montevideo)			Total
		Ciencias Económicas	Ciencias Sociales	Ciencias de la Comunicación	
Sexo	Mujeres	3	1	3	7
	Varones	2	0	2	4
Total		5	1	5	11